

VIDAS PARALELAS EN AMÉRICA LATINA

JUAN BOSCH

[Política: Teoría y Acción, Año 8, No. 89, agosto de 1987]

La historia de los pueblos de Nuestra América es rica en hombres y mujeres que se distinguieron en las luchas por la independencia de sus patrias y algunos por la de otros países como fue el caso de Bolívar, San Martín, Sucre, para mencionar sólo tres, y a nadie se le ha ocurrido escribir una versión de Vidas Paralelas, a pesar de que era –y es– más fácil trazar un paralelo en el tiempo y el espacio entre los libertadores de América Latina que entre las figuras históricas de la antigua Grecia.

En realidad, son pocos los personajes de la historia de nuestros países que no pueden ser presentados ante la posteridad de manera paralela; quizá sean sólo dos, José Martí y Máximo Gómez; el primero porque no se limitó a ser un agitador anticolonialista sino que hizo algo desconocido en las luchas por la independencia de nuestros pueblos, que fue crear, organizar y dirigir un partido al cual le tocaría, a su vez, organizar y dirigir la guerra contra España, a lo que hay que agregar su condición de intelectual y artista extraordinario de la palabra hablada y escrita, actividad en la que no lo ha superado nadie en los países de lengua española, sin excluir a España; y en cuanto a Máximo Gómez, encabezó militarmente la etapa final de la guerra que llevaron a cabo los cubanos para conquistar su independencia y para alcanzar la victoria puso en juego tácticas desconocidas en las intensas y, a la vez, prolongadas guerras que se dieron en toda la América Latina, desde el Río Bravo en el norte hasta el Canal de Magallanes en el sur del Continente. Esas tácticas fueron, fundamentalmente, una acción guerrillera continuamente renovada de acuerdo con las condiciones del terreno donde se llevaban a cabo los ataques de las fuerzas españolas y la llamada Campaña de la Tea, que consistió en recorrer la isla de Cuba desde la región oriental hasta la occidental dándole fuego a todo lo que representara riqueza para beneficio de España, porque tal como lo explicó el autor de esa novedad, si Cuba era empobrecida España no seguiría combatiendo para mantener en su poder un país que no le proporcionara beneficios económicos.

Martí, Gómez, Maceo

El hecho de que José Martí por su parte y Máximo Gómez por la suya fueron dos personalidades extraordinarias pero distintas, que pueden ser catalogadas de paralelas nada más porque actuaron juntas, y, por tanto, al mismo tiempo, se debe a la circunstancia de que el teatro de sus actuaciones, que fue Cuba, se hizo independiente a fines del siglo pasado, cuando el desarrollo de la sociedad cubana

había llegado a niveles que no conocieron los territorios españoles continentales. Por ejemplo, un José Martí no podía haberse dado un siglo antes en ninguno de los países que hicieron la guerra de liberación contra España en el primer tercio del siglo XIX porque la formación intelectual de Martí requería el tipo de ambiente económico, social y cultural que había en Cuba cuando iba creciendo el futuro Apóstol, como le llamó y le llama su pueblo, y ese ambiente, el de la década de 1851 a 1860, no se hallaba en ningún país de Hispanoamérica en los tiempos en que Bolívar, San Martín o Hidalgo eran niños. Cuba tuvo ferrocarriles antes que España y que cualquiera de las que habían sido colonias americanas de España, y el símbolo de la modernización que era el ferrocarril conllevaba muchos otros valores que iban a contribuir en la formación intelectual y emocional de José Martí y de varias otras personalidades cubanas.

Si se sigue el modelo que dejó Plutarco podrían presentarse como vidas paralelas en el caso cubano la de Máximo Gómez y la de Antonio Maceo; los dos fueron jefes militares en las guerras que hizo el pueblo de Cuba, la de los Diez Años (1868-1878) y la llamada de Independencia (1895-1 898), pero Antonio Maceo no vio el final de la última porque fue muerto en combate al comenzar el mes de diciembre de 1896; y digo que podrían presentarse como vidas paralelas la suya y la de Máximo Gómez a sabiendas de que el general Maceo hizo su carrera militar bajo el mando de Gómez a tal punto que cuando murió era Lugarteniente, esto es, segundo en mando de Gómez, a quien José Martí en persona había llevado a la jefatura superior del Ejército Libertador Cubano.

Muertes paralelas, y vidas paralelas después de la muerte, se conocen en la América de nuestros días dos: la de Augusto César Sandino y la de Agustín Farabundo Martí, centroamericanos los dos; el primero, nicaragüense; el segundo, salvadoreño; los dos combatientes por la misma causa y en el mismo terreno, y los dos asesinados por compatriotas suyos servidores de los peores intereses de sus respectivas patrias.

Sandino, Farabundo Martí y Hernández Martínez

El 27 de junio de 1928, desde el Chipotón, lugar de la zona montañosa de Las Segovias (Nicaragua) donde tenía su cuartel general, Sandino despachó una carta dirigida a la Asociación General de Estudiantes Renovación Social, de San Salvador, capital de El Salvador, en la cual, decía:

“Arribaron a nuestros campamentos precedidos de amplia credencial de esa importante asociación estudiantil los señores don Adán González y don Agustín F. [Farabundo] Martí, quienes fueron recibidos con todo entusiasmo tanto de mi parte como de los demás compañeros de armas. Despierta nuestra profunda admiración y reconocimiento la vista de estos bravos latinoamericanos, que sin reparar en dificultades y obstáculos, al ver a un pueblo hermano a punto de ser destrozado por la desenfrenada ambición del gobierno de Washington llegan hasta nosotros a cumplir con el deber que les imponen el honor y el patriotismo”.

A esos párrafos en los que se hacía mención de lo que significa en las luchas de liberación de nuestros pueblos la solidaridad de nuestros hermanos de América Latina, seguía otro en el que el héroe nicaragüense decía:

“En no lejana época en que el éxito corone nuestros esfuerzos estos jóvenes que desde que abandonan sus hogares comienzan a sentir los rigores de la campaña estarán a nuestro lado en el lugar que les corresponde”.

Cuando despachaba esa carta Augusto César Sandino estaba lejos de pensar que a él y a uno de los dos jóvenes salvadoreños a quienes se refería en ella –a Agustín Farabundo Martí– les quedaba poco tiempo de vida; apenas tres años y medio a Martí y a él un año más.

La violenta sacudida que provocó en todo el mundo, pero de manera inmediata en los países latinoamericanos, la gran crisis desatada a fines de 1929 en la economía estadounidense, llevó al poder político a los representantes militares de los grandes terratenientes de nuestra América y a El Salvador le tocó ser gobernado por el general Maximiliano Hernández Martínez, un teósofo, palabra que describe a ciertos tipos de enajenados en materia religiosa, y Hernández Martínez lo era a tal punto que de él se conservan frases como las siguientes:

“Es bueno que los niños anden descalzos. Así reciben mejor los efluvios benéficos del Planeta, las vibraciones de la tierra. Las plantas y los animales no usan zapatos” ... “Es un crimen más grande matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre al morir se reencarna, mientras que la hormiga muere definitivamente”.

Héroes paralelos en la vida y en la muerte

Al terminar el año 1931 la situación del campesinado y los obreros salvadoreños era intolerable y sucedía que en esos días Maximiliano Hernández Martínez había asaltado con un golpe de Estado la presidencia de la República y Agustín Farabundo Martí, que había retornado a El Salvador, era ya secretario general del Partido Comunista Salvadoreño, organización de la que pasó a formar parte después de su salida de Nicaragua. Los efectos de la crisis económica de 1929 se hacían sentir cada día con más gravedad y el Partido Comunista de El Salvador decidió ordenar un levantamiento de obreros y campesinos que debía llevarse a cabo el 22 de enero de 1932; de alguna manera la noticia de esa decisión llegó al gobierno y Agustín Farabundo Martí fue apresado el día 19 junto con Mario Zapata y Alfonso Luna, que le acompañaban en el lugar que la dirección del partido les había señalado para que se mantuvieran en clandestinidad. A las doce de la noche del día 22 comenzó la insurrección que sería ahogada en sangre con la muerte de miles de personas entre las cuales estuvieron Martí, Zapata y Luna, que fueron fusilados el primero de febrero ante la pared del cementerio de San Salvador. Un año después, el 21 de febrero de 1933, Augusto César Sandino y dos oficiales sandinistas que le habían acompañado en su viaje de Las Segovias a Managua, los generales Estrada y Umanzor, eran fusilados por orden de Anastasio Somoza en un lugar de las afueras de Managua llamado el Campo de Larreynaga.

Cuando enfrentó el pelotón de fusileros que le arrebató la vida, ya Agustín Farabundo Martí había dejado de llamarse así para quedarse en Farabundo Martí, y ese nombre de dos palabras estaba destinado a ser el que se le daría a un frente de partidos salvadoreños de izquierda, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, bajo cuyas banderas combaten hombres y mujeres de todas las edades contra los enemigos nacionales y extranjeros del pueblo que había iniciado la lucha por la independencia en enero de 1814 y sigue combatiendo por su liberación en 1987; pero otro tanto ha sucedido con Augusto César Sandino a quien Nicaragua y toda Nuestra América conoce con el nombre de Sandino a secas, y con ese corto nombre representa para los latinoamericanos la voluntad y la decisión de luchar con todos los medios de que se pueda disponer y hacerlo sin descanso mientras no se alcance lo que él persiguió: la liberación de su país expresada por él en seis palabras: “Yo quiero patria libre o morir”.

Antes aun de que en El Salvador se creara el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional se había creado en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional, de manera que Sandino y Martí, que se conocieron a mediados de 1928 en el cuartel general de El Chipotón, mantienen casi sesenta años después su presencia de patriotas ante la conciencia de los pueblos de América.

A ellos dos la historia los saluda como ejemplares de héroes paralelos en la vida y en la muerte.